

REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA

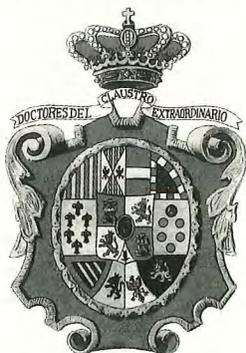
EL BELÉN NAPOLITANO EN EL SIGLO XVIII,
COMO UNA ALTÍSIMA MANIFESTACIÓN DE
ARTE Y CULTURA. SU ORIGEN, HISTORIA,
LEYENDA Y DESAPARICIÓN

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL
EXCMO. SR. DR. DON EMILIO GARCÍA DE CASTRO MÁRQUEZ

EN LA TOMA DE POSESIÓN COMO ACADÉMICO DE NÚMERO
EL DÍA 16 DE DICIEMBRE DE 2009

Y CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO
EXCMO. SR. DOCTOR FERNANDO AGUIRRE DE YRAOLA



MADRID
MMIX

Depósito legal: M. 48.839-2009
Imprime: REALIGRAF, S. A.
Pedro Tezano, 26
28039 Madrid

*A mis hermanos, que siempre
estuvieron a mi lado.*

ÍNDICE

Discurso para el Ingreso en la Academia de Doctores del Excmo. Sr. Doctor Emilio García de Castro Márquez.....	9
Contestacion del Excmo. Sr. Doctor Fernando Aguirre de Yraola	41

DISCURSO
DEL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR DOCTOR
DON EMILIO GARCÍA DE CASTRO MÁRQUEZ

Buenas tardes Excmos. Sras y Sres.;
queridos hermanos;
queridos amigos:

Dice Quevedo, que pocas veces, agradece lo que recibe, quien recibe lo que no merece, y quisiera, guardando las distancias, incorporarme a esas otras veces que Quevedo admite. Mucho agradezco a los Sres. Académicos, que con sus votos me colocaron aquí (sería ofenderles decir que sin ningún mérito mío). Mi agradecimiento incluye, hasta perdonar que se me obligue a leer esta conferencia.

De la manera más breve, “espumando esencialidades”, como decía Ortega y con el deseo de la mayor claridad y sencillez, por aquello de que “toda afectación es mala”, según acertadísima frase en el Quijote, cierta sobre todo en los textos de Bellas Artes.

Como del tema de Arquitectura, se ha dicho y escrito tanto y por personas tan importantes, y como además es un tema que he explicado y desglosado durante 25 años de enseñanza y de Cátedra, temo que nada de lo que pudiera decirles, les sorprenda por nuevo o interese o entretenga por conocido, sobre tan trillado asunto.

Al ser adscrito, como posible futuro Académico a la Sección de “Arquitectura y Bellas Artes”, voy a aprovechar la posibilidad que me ofrece esta sección, y voy a contar a Vds., lo que ha ocupado gran parte de mi vida y de mi afición:

Esto tiene además la ventaja de poder proyectar imágenes más atractivas, para hacer más entretenida esta charla, y con ello, tratar de abrir en Vds. una afición.

Se trata del “Belén Napolitano.”

Así, con el permiso de Vds. y para llevar un orden, cosa que es siempre muy conveniente, voy a dividir esta Conferencia, o más bien charla, en estas 3 partes:

- *primera* la historia más o menos documentada del Belén Napolitano;
- *segunda* su época de esplendor y desaparición y
- *tercera* nuestra incorporación a éste tema, con sus razones y consecuencias.

Este tema no es nuevo, pues tuvo una época en el siglo XVIII de un esplendor inusitado. Luego fue totalmente olvidado, sobre todo en España, hasta su resurgimiento en los últimos 20 años. De este resurgimiento tengo yo bastante culpa, como más adelante se verá.

Entremos primero en la HISTORIA DEL BELÉN NAPO-LITANO.

Me doy cuenta, que la palabra Historia no es rigurosamente apropiada, pues en este conjunto se mezclan la Fe y costumbres populares y la Leyenda, (no se deben destruir las Leyendas cuando son bellas), y en una gran parte también la Historia, entre contrastes, luces y sombras, realidad y fantasía.

Vamos a apoyarnos, sin embargo, en los datos más seguros de la Historia.

La fecha del Nacimiento del Hijo de un carpintero en un establo, como es lógico, no se registra en ninguna parte; pero sucedió, nada menos, que había nacido un Niño que divide en dos partes la Historia del Mundo y fué el Predicador de una doctrina y una filosofía nueva y contraria a las Leyes y mentalidad de los Países Civilizados de la época.

Al principio, el día de la celebración de la Navidad, era variable.

En España y en las Galias, hasta el año 380, se celebraban la Navidad y la Epifanía, en fechas distintas.

Sin embargo, por estas fechas, se celebraba en otros países cristianos, desde Europa a Antioquía, las dos fiestas en el mismo día.

Para fijar y unificar tan trascendental fecha, entre los años 243 y 336 d.C., se reunió una asamblea de Teólogos y tras analizar y estudiar las tradiciones llegadas hasta ellos; (esta coincidía con algunas celebraciones tradicionales no cristianas, pero muy arraigadas entre los paganos, como el día de Hero, rey solar, las fiestas dionisiacas de Grecia, etc, y apoyándose también en otras celebraciones romanas), fijan esa asamblea, el día del "Christus Natus" el 25 de Diciembre.

El Papa Liberio reinante entre 352 y 366, confirmó en el año 354 d.C. la fecha del 25 diciembre, como el día del Nacimiento y en ese mismo año de 354, en el más antiguo calendario de la Iglesia, el "Cronógrafo Romano" figura: "VIII Kalendas Jan Natus Christus Betlem Judae".

El origen real de lo que entendemos por "Belén", se inicia, como todos sabemos, con la marcha de Nazaret a Belén, de San José y la Virgen María para empadronarse "por Decreto de Cesar Augusto". Lo que ya no es tan sabido es que entre Nazaret, donde vivían y Belén, hay una distancia aproximada de 100 Kms., por un mal camino que hacen María y José en un burro. He hecho ese mal camino en Jeep, por un paisaje desierto y desolador, hasta llegar a la antigua Betlehem. Betlehem significa la ciudad del pan, y su nombre proviene de estar enclavada en el cruce de caminos donde se abastecían en ella de éste alimento todos los caminantes que llegaban de Jerusalem o iban allí, distante muy pocos kilómetros.

En Belén, por la aglomeración de viajeros que produce la obligación de todos los habitantes en censarse, no hay sitio en la Posada. Esta aglomeración justifica la negación del alojamiento a la Sagrada Familia y redime la crueldad con la que siempre hemos visto y tratado al pobre posadero.

Por lo dicho, tuvieron que refugiarse en un Establo. Sobre el Establo se ha construido una Basílica. Para el que ha estado allí, no hay mayor emoción que leer en una estrella de plata en: "de Virgine hic Natus Est" ¡Aquí nació!

La primera fecha histórica, que se da como origen del Movimiento Belenista, en el que nos vamos a centrar tras esta bre-

ve disquisición es la de 1.223, como representación de “las buenas nuevas que dieron los Ángeles la noche que fue nuestro día” (esta frase, es de Cervantes, no mía).

A San Francisco de Asís, “il poverello”, se debe en este 1.223, la implantación del primer Belén corpóreo, que tuvo lugar en la cueva de Greccio.

Sin embargo, ya anterior a esta fecha y desde los tiempos Paleo-Cristianos, se representó en pintura o en bajo relieve, este momento tan importante para el cristianismo. En una pequeña iglesia llamada Santa María del Presepe, había ya poco después del Nacimiento de Cristo, una serie de pinturas sobre el tema. Otra, es la que está en la catacumba de S. Sebastián, también del siglo IV, que representa al Niño, sobre una mesa inclinada, calentado por la mula y el buey.

En un sarcófago de la Iglesia Milanesa de S. Ambrosio, en la misma fecha, está representado también el Niño entre el buey y la mula.

Aquí por primera vez, aparecen los Magos, “con dos personajes pastores”.

Pero mucho antes que estas y en las pinturas de la Capilla del Cementerio de Priscilla en Salónica, y sobre el arco de un nicho, aparecen ya las figuras de la Virgen María sentada, con el Niño en brazos, y se ven a los 3 Reyes que vienen a adorarlo.

Esta pintura data aproximadamente, del 150 d.C., es decir, casi contemporánea al hecho; las figuras están, naturalmente, muy deterioradas por el paso del tiempo, pero se ven con bastante claridad.

Y seguimos con la Historia:

El Papa Liberio mandó construir en Roma, sobre el Monte Esquilino, la Iglesia llamada Liberiana. En una de sus Capillas, se veneraban cinco astillas del Pesebre que, según el Evangelio de San Lucas (6-7), “fue la primera humilde cuna de Jesús”. Todos los 25 de Diciembre, el Papa oficiaba un Misa

en esta Iglesia, que pronto fue conocida como Santa María del Presepe.

El acontecimiento de la visita Papal, en esta fecha afianzó y extendió en el mundo cristiano, la celebración de la Liturgia de Navidad, y en los 4 Siglos siguientes se edificaron gran número de iglesias con la advocación "del Presepe".

Desde entonces, todas las Artes —escultura, pintura, música, poesía, teatro, etc.— han producido a través de los siglos obras maestras, que tienen el Nacimiento de Cristo como tema central, y también la visita de los Magos o Epifanía.

Debo decir aquí, que en el Evangelio Armenio (apócrifo del siglo IV) describe el viaje del cortejo de los Magos o Astrónomos y registra por primera vez sus nombres: Melichior, Bithisarea y Gathaspar y se adopta el número de TRES. Esto puede ser, por composición, para representar simbólicamente las tres razas conocidas entonces, por reflejo de la Santísima Trinidad, por las tres edades del hombre, etc, o sencillamente porque eran tres, pero siempre en las primeras representaciones, eran jóvenes e imberbes.

La Epifanía, se consideró muy importante, porque representa el reconocimiento de Cristo por los gentiles.

Los Reyes Magos, visitaron a la Sagrada Familia, dos años después del nacimiento de Jesús, no en el portal, sino ya en la casa de María y José, pues en el Evangelio de San Mateo (2, 10-11) se dice que los Magos "entraron en una casa" y no en un portal, como se ha representado tradicionalmente.

Siempre me ha parecido, por lo menos, imprudente, decirle a Herodes: "que había nacido el "Rey de los Judíos"; Los Magos y los ángeles, también debieron considerarlo así, y se volvieron por otro camino.

Y aquí seguimos mezclando la tradición y la realidad. Tertuliano, dice que venían de Arabia, Teodoro de Amira, de Caldea y Juan Crisóstomo, de Persia. Las más modernas investigaciones, apoyan su origen en el Monasterio de Qumran, a orillas del Mar Muerto; allí tenían una cultura muy avanzada en Astrología.

Pero al fin, sabemos que la primera fecha histórica del Belén, es la de 1.223, que merece darla como buena, por la piadosa acción que en ella sucedió y que fue así:

Tomás de Celano, primer biógrafo de San Francisco de Asís, “el poverello”, cuenta que “había en aquel entorno un hombre bueno y de vida piadosa, llamado Francesco, al que San Francisco apreciaba mucho, ya que a pesar de ser rico y noble, era sencillo y prefería más la nobleza del alma, a la del cuerpo, y era muy estimado por todos.

Dos semanas antes de Navidad, San Francisco le llamó para decirle: “quiero celebrar el Nacimiento de Jesús en Greccio, y representar al Niño nacido en Belén para que pueda verse con la pobreza en que nació, y la falta de cosas necesarias para un recién nacido”. Y así fue: se puso un pesebre, con una imagen del Niño Jesús, una mula y un buey, que prestó el mismo Francesco, y dos personas que representaban a María y José”. Los pastores de los alrededores acudieron al lugar, cantaron canciones populares, y la escena se convirtió en la primera representación viva del nacimiento de Cristo. Gozó tan gran aceptación, que se repitió en las Navidades siguientes y su fama se extendió por toda la región.

La escena evolucionó y dio lugar a la sustitución de los personajes reales por tallas de madera policromada de tamaño natural. Como cosa curiosa, diré que al principio había en él, incluso Profetas y Sibilas, que pronto se eliminaron. Alguna de estas tallas han llegado hasta nuestros días, con sus autores documentados y otras, sólo por referencias existentes en los escritos de la época. Así, por ejemplo, de aquellas, las realizadas por el maestro Martín Simón de Zara, en 1.458; el misterio esculpido por Pietro del Belverte; en 1.507, para Santo Domingo el Mayor; el de Giovanni Nitja, en 1.524, con pastores para la Iglesia de Santa María del Parto y hacia 1.530 y otro más para la Iglesia de San José el Mayor.

La figura de Belén corpórea más antigua que ha llegado a nuestro días, es una Madonna fechada alrededor de 1.340, recostada en una cama “post partum”, procedente de Pesebre del Convento de Santa Clara, en Nápoles. Actualmente, la podemos ver en el Museo de San Martino, en la misma ciudad.

Esta imagen de la Virgen recostada, se empezó a representar así, como parece lo natural y así está en un cuadro, del Ducio de Buorinegno de 1.250 d.C.

Esta representación del nacimiento de Cristo, tiene tal repercusión que Amalfi (como Vds. saben, cerca de Nápoles) y sus alrededores, constituyeron el centro de las representaciones en volumen del Nacimiento de Cristo, que se expandió en todas las direcciones.

En España, en 1.536, se instala en la capilla gótica de la Iglesia del Hospital Provincial de Palma de Mallorca, un grupo escultórico formado por San José, la Virgen y el Niño, seis ángeles, la mula y el buey. Están citados en el libro por Berliner en "Weinachts Krippe", impreso en Múnich, a mediados del siglo XIX.

Los autores fueron Pietro Alamanno y su hijo Juan, (borgoñeses de origen), que imprimieron este estilo en sus obras e hicieron también para Nápoles un gran Presepe, para la Iglesia de San Juan de Carbonara y, en el Siglo XV, el Nacimiento que acabamos de citar.

En este Presepe, es muy interesante la aportación de las figuras de los Ángeles por primera vez con instrumentos musicales de la época. En 1.702, nuestro Felipe V de Borbón, recibe un regalo de un rico comerciante de Nápoles, el Sr. Sperutti consistente en un Belén, que el Rey mandó montar en el Palacio del Buen Retiro de Madrid, y podía ser visitado libremente por el público. Estas representaciones del Belén, con figuras de talla y de tamaño natural pervivieron hasta principios del siglo XVIII (1.705), época en la que según Ruggiero, empezó la Edad de Oro del Belén Napolitano.

ESPLENDOR Y DESAPARICIÓN

Esta Edad abarca aproximadamente de 1.705 a 1.790 y recibió un impulso definitivo con Carlos III, que llega a Virrey de Nápoles en el año 1.734, siendo un joven de 16 años. Tras un largo viaje, pues parte en 1.731 de Sevilla a Carmona, Ecija, y por Valdepeñas - Almansa - Valencia, todo ello con grandes festejos, cacerías y recepciones y por la Costa Mediterránea a Bar-

celona, Pirineos, Marsella y Costa Azul, embarca hacia Nápoles, Florencia y Parma, y concluye su viaje en 1.734. Llega a Pisa el 22 de Febrero de 1.732, el 8 de Marzo a Parma y en 1.734 a Nápoles, que estaba tomada por los austriacos.

Después de la victoria de Velletri, consolidó los Reinos de Nápoles y Sicilia y pasó a ser Monarca reinante en un Reino independiente. Carlos III, convirtió Nápoles en una rica Capital, con grandes Empresas culturales y artísticas, entre las que está el perfeccionamiento del Belén, como una experiencia cultural, que comprendía también un “divertissement” con que celebrar públicamente la Navidad Napolitana.

Naturalmente, Carlos III, sigue en su palacio la moda y la afición de montar sus propios pesebres, pero sin embargo, ninguno de los documentos de la época, recoge la visita del Rey a los grandes presepes que hacían en casas particulares; sin embargo, se sabe, que los virreyes que le precedieron, visitaban en Navidad los más notables belenes (Gaceta di Nápoli-12-Enero-1734), honrando de este modo, los mejores de la Ciudad (promocionando, que diríamos hoy).

Según el Embajador inglés, en el Reino de Nápoles, Mr. Stanies Posten en las cartas que enviaba al Ministro Inglés Mr. Pitt, que detallan las actuaciones de la Familia Real, no citaba en ninguna de ellas su amor por el pesebre ni la visita a ninguno.

Sin embargo Goethe, en su visita a Nápoles en 1.787, escribió sobre el Belén: “Es una pasión, una de las más antiguas y naturales pasiones del pueblo napolitano. Al presepe, se dedican el Rey, la Reina, la camarera, el literato, el Obispo y el ateo. Todos envueltos en una misteriosa y fantasiosa “pasión”, como la que surge a los españoles en la plaza de toros”.

Carlos III, viene a España como Rey y trae con él tres presepes.

Su transporte en carros, está consignado con todo detalle: (el número de carros, el itinerario, etc.), en los archivos del Palacio Real, folio 47 - “Belén del Príncipe”. Este se dispersó, entre sus sucesores (pues era propiedad del Rey). A pesar de ello, se fueron conservando algunos de los muchos datos que figuraban

y que ha sido necesario, recoger ahora, y recomponer pacientemente, en lo posible.

Su venida a Madrid, ya como Carlos III, fué el 6 de Octubre de 1,759. Fue despedido en Nápoles, de una manera apoteósica, con todo el agradecimiento de su pueblo que entonces era de 700.000 habitantes, y que pueden Vds. apreciar en el cuadro del pintor A. Joli, que está en el Museo del Prado. Representa más o menos, el famoso Puerto de Santa Lucía,

Para terminar con nuestro Carlos III, (VII de Nápoles), copiamos la opinión de su contemporáneo Benito Croce: "Aquellos años, en conjunto, de decidido adelanto; dedicados al progreso: y a las excavaciones de Pompeya, Herculano, El Teatro de S. Carlo, Las Academias y lo que a nosotros interesa ahora, es el impulso al Belén y preludiaron el movimiento reformista posterior, que no se desarrolló como contraste, sino como continuación e intensificación del periodo anterior".

Nápoles, se consideraba en aquella época, el Primer Puerto de Europa; y es que el vaivén de los barcos traía la riqueza que se refleja aún hoy, sin más que dar una paseo por las calles de la maravillosa ciudad antigua y ver los Palacios que se construyeron unos junto a otros. Estos, aún conservan su aire aristocrático, pero la mayoría de ellos se han dividido en viviendas de muy baja calidad, con lo que apenas quedan algunas señales de su grandeza, aunque no es difícil imaginárselas. Todos ellos, se caracterizan por una gran entrada de carruajes, que da a un patio central y en el que se han montado o edificado escaleras, accesos, puertecitas, que desvirtúan todo el aspecto.

Fernando IV, dejando a un lado su vida y actuación, tuvo un gran interés por el Belén (protegió las fábricas de porcelanas de Capodimonte y las de seda de San Lucio). En el Museo de Múnich, ya citado, puede verse en una gran vitrina, una magnífica colección de su Belén (llamado "Belén del Establo"). Este Belén, el cortejo de los Reyes Magos, tiene más de cien figuras.

En las luchas de 1.799, que intentaron abolir el feudalismo y coincidieron con la Revolución Francesa el impacto que ésta produjo en las monarquías europeas y sobre todo en los Bor-

bones, fue enorme, y Napoleón, como en casi todas sus actuaciones, deshizo lo que había. Con la llegada de Murat a Nápoles y la proclamación del 27 de Diciembre de 1.805, en la que se dice que la Dinastía ha dejado de reinar, la Corte se desplazó a Palermo el 9 de Febrero de 1.806, llevándose algunas figuras del Belén, que permanecieron olvidadas en los sótanos de los palacios de Sicilia, totalmente ignoradas, hasta su recuperación que veremos enseguida.

Por esta razón, se dispersaron tantos datos, que ha sido necesario reunir, para que el mercenazgo, que hemos incorporado al Patrimonio Nacional, vaya documentado hasta donde nos ha sido posible. Apenas queda una sanguina de Angélica Kauffman en el Museo Real de Turín, representando a Fernando IV, con el heredero desnudo como el Niño Jesús, y los cuatro famosos óleos de Fergoli, que desde nuestro punto de vista son más imaginarias que realidad.

Los Pastores

Dentro de este esbozo histórico del Presepe napolitano, pasaremos a ocuparnos fundamentalmente de sus protagonistas: Los "Pastori".

Este grupo de figuras, lo componían: la Sagrada Familia, los Reyes Magos con su cortejo, pastores, gentilhombres, "mezzo caracteres", grupos de etnias, nobles, guerreros, odaliscas, pajes, portadores, etc.

Todos estos nombres, eran demasiado complicados para el sencillo pueblo napolitano, que los unió a todos con el nombre genérico de "pastori", con el que se ha llegado a conocer hasta nuestros días.

Alguna de las figuras de la época, se conservan, incluso con trajes originales. Otras, desgraciadamente, al pasar por diversas manos, han sido manipuladas y revestidas en algunos casos (no todos), estas ropas se han hecho con conocimiento y fidelidad a las originales.

Con un profundo conocimiento del tema, es hoy posible distinguir, en un alto porcentaje, unas de otras. En cuanto a las re-

vestidas por personas ignorantes, se ha llegado a hacer verdaderos disparates, perdiendo así la figura todo su encanto y valor histórico.

Los pastores, al principio, eran de talla y tamaño natural, pues eran “objetos de culto”. El deseo de los ciudadanos de Nápoles de instalar un Belén en su hogar, obligó a reducir el tamaño de estas figuras, a uno compatible con las dimensiones de sus casas.

Para ello se creó una medida, la “terzzina”, que medía entre 30 a 40 cms., que era aproximadamente la tercera parte de la vara napolitana.

Las primeras figuras que se hacían de este tamaño, eran como sus predecesores, de talla en madera: la cabeza estaba unida en una sola pieza con el tronco. Los brazos y las piernas tenían unas articulaciones típicas de marionetas, para poder moverlas y ponerlas en distintas posiciones. Se hicieron entre los años 1.500 y 1.620.

La ejecución y la expresividad de estas figuras de talla, no eran muy logradas: eran frías, caras, inexpresivas y con articulaciones muy frágiles.

La gran demanda de figuras, no sólo por parte de la alta aristocracia, sino por el pueblo, siempre deseoso de poner en sus hogares un Belén imitando las clases elevadas, dió la idea de utilizar una técnica más económica, que tenía la ventaja de incorporar figuras más flexibles y con más posibilidades de movimiento, que permitían “representar” el papel, que en el conjunto les correspondía.

Es difícil, como todo en esta tema, fijar la fecha de este cambio, pero desde luego, fue antes del año 1.640.

Ello hizo que se pasara inmediatamente, a la figura con cabeza de cerámica, y se consiguió de los Escultores Napolitanos, pasar de un muñeco a una obra de arte.

Esto permitía además una rápida creación de cabezas por los artistas, copiar estos modelos por los talleres y, sobre todo una rápida reproducción mediante moldes, que lograba un aba-

ratamiento y un importante acceso al Belén por gentes menos acomodadas. Los ojos se hacían de cristal.

Los resultados de expresividad y carácter obtenidos con la cerámica, a pesar de que Nápoles no era una ciudad acostumbrada a modelar, sino a valorar sus grandes santos y monumentos en piedra, consagró para siempre esta solución.

Para dar cuerpo a esas cabezas, se tuvo la buena idea: de crear un esqueleto de alambre, que permitía moverlo y adaptarlo al papel que se le había encomendado: arrodillarlo, etc., y éste esqueleto, se revestía de estopa y sobre ella se sujetaban con alfileres, los trozos de tela que vestían al pastor. Se les ponían además, manos y pies tallados en madera.

La sujeción de la cabeza al cuerpo, se hizo también de una manera muy ingeniosa, dejando unos pectorales y espaldares, los "pettiglia", con dos agujeros por los que se pasaban unas cuerdas finas cruzadas, en la entrepierna y se amarraban firmemente a la cintura. Con eso, la cabeza quedaba completamente fijada al cuerpo.

Para que las figuras se sostuvieran sin necesidad de peanas, se ideó el sistema de hacerles dos orificios en los pies, uno en cada planta, en los que se insertaban unos clavos que se hincaban sobre la base del decorado, (generalmente de corcho), en el lugar y con la posición adecuada a su papel. Las figuras del pesebre no constituían objetos artísticos independientes, sino que estaban destinadas a formar parte de un grupo y a participar de la animación y vida de la escena, donde debían realizar su destino, más o menos de comparsa, agrupadas siempre en pequeños conjuntos llenos de vida, y creando escenas tradicionales.

Algunos autores, para demostrar su categoría, prefirieron modelar el cuerpo de los pastores íntegramente desnudos. Estas figuras, se conocen con el nombre de Academias, habiéndose obtenido algunas de muy notable calidad.

Las figuras, una vez vestidas y terminadas, pasaban a manos de una serie de artesanos, todos especialistas: joyeros, plateros, que los adornaban con pendientes, collares y con los suplementos que completaban el carácter del personaje.

Para dar a Uds. una idea, debo decirles que entonces existían en Nápoles, más de 30 talleres dedicados a la fabricación de “pastori”, con aproximadamente 400 ó 500 trabajadores. El precio de cada pastor, era el equivalente a 250 Euros actuales.

Esas cabezas de barro, se pintaban con un procedimiento que es perfectamente conocido; se impregnaban con una capa de cola, lijándola para quitarle todas las rugosidades y dándole un par de capas de pinturas al óleo, con el carácter y color que se requiriera, según fuera hombre o mujer; campesino o Rey Mago; esclavos negros u orientales de la escolta.

Las piezas de estas colecciones, del mayor nivel artístico que hemos ido consiguiendo durante muchos años, están expuestas a través nuestro, en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

Otras, que hemos conseguido rescatar y catalogar, se incorporarán en el futuro inmediato al citado Museo, también a través de nuestras manos, incrementando así el Patrimonio Español.

Debo decir, con la satisfacción del deber cumplido, que se han encontrado, catalogado y reunido más de 300 piezas, de la calidad de las mejores de la época. Son de San Martino, Celébrano, etc., todos ellos, del Siglo XVIII, y compradas en su época, por ciertos sectores de la nobleza, de la Iglesia y de los Reyes, que lograron con esta colección, un maravilloso conjunto del Barroco italiano. Actualmente, quedan en el Mundo unas miles de piezas, casi todas ellas localizadas por nosotros.

Los Autores

Uno de los problemas más interesantes, que la Edad de Oro de Pesepre nos ha dejado, es la determinación de la autoría de estos “pastori”.

En algunos de estos “pettiglia”, sorprendentemente, en muy pocos, figuran las firmas de los autores. Estas firmas, se hacían, con la steca (el palillo) en el revés de la “pettiglia”, antes de secarse. Estudiarlos ahora, con el pastor ya terminado, obligaba naturalmente, a desvestirlos, desatarles las cuerdas que llevaban en la cintura, con lo cual, las figuras siempre perdían un poco de “non manipulati”, como dicen los napolitanos.

Existe un libro, que se llama "Scultura de Presepe nel settecento a Nápoles", publicado a principio del Siglo XIX, por las "Edizione nel Delfino". En él, aparecen las fotografías de las figuras que se han encontrado firmadas en las colecciones napolitanas, aunque algunas con una simple inicial.

En 1.965, ha habido una magnífica ocasión de estudiar (con motivo de una gran restauración y limpieza), la posibilidad de encontrar los nombres de muchos autores. Fue, cuando la gran colección donada por el Arquitecto, escritor, poeta y político Cucinello, donó el 28 de Diciembre de 1.879, al Museo de San Martino en Nápoles, un conjunto de 147 figuras, que hoy se puede ver, magníficamente instalado en la antigua cocina del Monasterio de la Certosa (hoy Museo San Martino).

Como suele pasar, recibieron agrias críticas, por la instalación e incluso del Ministerio en Roma, que no dejó de objetar la admisión de este Presepe, diciendo que un Museo sólo debe albergar cosas dignas (¡).

Raffaello de Causa, quiso aprovechar esta citada ocasión, para tratar de buscar la autoría de los "pastori", pues era una ocasión, de tener todas las figuras en la mano y poderlos estudiar: y así lo hizo.

Solo fueron confirmados, los firmados con la "steca", en el revés de la pettiglia, pero algunos otros por semejanzas de estilo y carácter, son admitidos como seguros.

De su interesante librito, publicado en 1.866, entresacamos los párrafos siguientes:

"En la donación de Cucinello de 1.879, no figuran nombres, ni de los Autores, ni de antiguos propietarios, cosa que entonces, hubiera sido fácil aclarar muchos datos."

Por otra parte, al estudiar las firmas en el barro, Dordelain encontró en el Museo de Múnich, nombres de autores, que jamás se habían oído hasta entonces. También Catello, otro gran coleccionista e investigador, aportó el nombre desconocido de Filippo Palicci, en animales de su colección.

Después de este libro, de Edizione nel Delfino, nosotros, en nuestras investigaciones, hemos encontrado algunas figuras firmadas, algunas con la stecca, otras con tinta.

Ejemplo de ello, ha sido un grupo de verduras, firmado en el barro, por Ingaldo y fechado el 23 de Marzo de 1.783. Esta pieza, está ahora en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Otras firmadas por GV (Giacommo Vivá), otras por GC (Giuseppe Catelo) (¿) el gran coleccionista y otras por Bianco, que era el escultor de una familia famosa de artistas que había en Nápoles y cuya existencia se desconocía hasta ese momento.

Hay algunas más, que prometemos publicar próximamente en un librito, pues la búsqueda de los autores, ha sido siempre una investigación apasionante en todo coleccionista.

Los datos, que los elementos que la nobleza, la Realeza y la Iglesia, habían reunido en aquel momento de plenitud del Belén Napolitano, una vez olvidado, habían ido dispersándose en anticuarios y pequeñas colecciones particulares.

Recientes e importantes monografías, que hemos podido leer (y corregir algunos errores) y sobre todo, los catálogos de antiguos coleccionistas con más de 3 ó 4 generaciones, nos han posibilitado una profunda labor de comparación y análisis.

Mucho ha ayudado, los recibos y facturas que desde 1.762, figuran en los archivos de Bancos en Nápoles, cuyo acceso se nos ha permitido, y que agradecemos a los Bancos del Popolo, Banco di Napoli y otros.

SU DESAPARICIÓN

El 18 de Septiembre, de 1.782 es la fecha del último documento visto, por el que el Marqués de Rugano, entrega 54 ducados a "Salvatore di Franco", escultor, como pago final de un trabajo".

Los Vestidos

En la actualidad, los vestidos de los "pastori", constituyen un elemento precioso (aparte de las porcelanas y óleos de la

época), para los estudiosos del vestir popular y señorial, en la época de Carlos III.

Con los años, y debido también a su manipulación, los trajes de los “pastori”, han sufrido un gran deterioro, lo que en muchos casos, ha obligado a revestir las figuras con ropas nuevas. En la confección de algunos de estos trajes, se ha procurado ser fiel a los originales, o al menos lo más fiel posible.

Se crean, para ello, unos prototipos de ropa: para los pastores, burgueses, orientales, etc.

La Virgen, se viste siempre con un traje rosa y un manto celeste, y San José, con una túnica morada y una capa amarilla. El cortejo de los Reyes Magos, se vistió con todo el esplendor oriental. En aquella época, Nápoles recibió la visita de cortesía, de Hussein Effendi, enviado extraordinario de la Puerta Otomana, quién arribó acompañado de un ingente y vistosísimo séquito, que desfiló por las calles de la ciudad, el 22 de Febrero de 1.778. La imaginación de los napolitanos llevó a asociar a éste cortejo, gente venida de Oriente, con los Reyes Magos, lo que sirvió para dar rienda suelta a la fantasía meridional, fomentada por el avasallador estilo barroco.

No hay que olvidar que el orientalismo ya estaba de moda en aquella época (Mozart compone “El rapto del serrallo” y “Zaida”; Rossini, “El turco en Italia” y “La italiana en Argel”; Haydn, “Marcha a la turca”, etc.), por lo que se incorporó la comitiva con naturalidad a la fastuosidad barroca y a esplendor del Belén napolitano.

Del grupo de “pastori”, los que eran ciudadanos vestían con una chaqueta y pantalón de un tejido con dibujo muy menudo, creado especialmente para ellos, en la fábrica de S. Lucio.

Las mujeres llevaban los trajes populares y los pastores y gente de campo, unas zamarras de piel.

Se iluminaba el conjunto de los Belenes con velas, dirigiendo con espejos la luz de ellas, hacia los puntos en que se quería reforzar la iluminación, o bien pasando la luz a través de botellas con aguas coloreadas, para conseguir una variedad de tonos.

No hace falta una gran imaginación para suponer que si una de estas velas caía o se torcía sobre cualquier figura, que estaban constituidas como hemos dicho, de un esqueleto de alambre, forrado de estopa y vestidos con telas, el incendio que se producía, destruía muchísimos Pesebres. También los terremotos de la ciudad, algunos hace muy pocos años, han dañado muchas colecciones. Son conocidos en la Historia, las figuras de Pesebres perdidos por estos motivos.

Una de las anécdotas curiosas, la que antes citábamos, que a lo largo de nuestra investigación y colección se produjo, fue la originada por el Libro “Biografía de los Hombres Ilustres de Nápoles” de la Edición 1.822, Volumen IX y cuyo autor fue Nicola Morelli di Gregori. Allí se habla, entre otros, del artista Francisco Celébrano, y se comenta su gran calidad y su labor como Escultor. En un párrafo, que para nosotros tuvo la mayor importancia, dice que “el Rey, sin duda Fernando IV, encargó a Celébrano, para complacer a su Augusto hermano, nuestro Carlos IV, una colección de parejas de muñecos del Belén, vestidos según los trajes regionales de las distintas ciudades o provincias del Reino de dos Sicilias y que le envió a nuestro país”.

Estas figuras, sin ningún género de dudas, vinieron a España y fueron buscadas con todo el interés por nosotros, sin haber llegado a un resultado positivo. Hasta que por casualidad, se nos avisa que un anticuario de Barcelona, tiene una gran colección de figuras que quiere vender. Nos dirigimos al anticuario, y cual fué nuestra sorpresa, cuando vimos un grupo, que al levantarle las casacas, llevaban cartelitos que ponían con tintas antiguas, la Ciudad de donde venían.

Con gran emoción, hicimos como que no nos interesaban y conseguir así toda la colección a un precio aceptable, para nuestra corta cuenta bancaria. Es una colección, perfectamente documentada, aunque incompleta, porque hemos visto dos mujeres, en el Museo Marés de Barcelona, que creemos pertenecen a esta misma colección, pero están revestidas posteriormente y por lo tanto, sin otro interés, que ser del escultor Celebrano.

El grupo comprado, está entero, en las vitrinas del Museo de Escultura de Valladolid, donde se distinguen claramente por la personalidad del escultor, reflejadas en sus cabezas y por los

letreros de origen, cosidos en cada una de ellas: son “Pasese di Copertino”, “Citá di Nardo”, etc.

Estas figuras, han sido reproducidas en el libro más completo, editado sobre El Belén, titulado “Presepe Napolitano”, publicado por Franco di Mauro, Copyright 1.997, en el que se nos dedica media página de texto. Además están reproducidas, también en color en el libro 23 de Fabri Editor, de la colección “Nuovi Cuaderni dell antiquerato”.

Posteriormente, y no por casualidad, sino como resultado de una busca minuciosa y constante, encontramos en unos anticuarios de un pueblo de la provincia de Teruel, 4 o 5 figuras, cuyo origen, ni forma de llegar de Nápoles a Teruel sabemos, pero que indudablemente son de esta misma colección, pues las ropas son las mismas; y tienen cartelitos con la Región a que pertenecen y una clara autoría de Celebrano.

Estas figuras, las conservamos para incorporarlas al citado Museo.

En Nápoles, nos pidieron con insistencia, esta colección que naturalmente, nosotros no la hemos dado.

Las Atribuciones

Es ésta una importantísima labor, actual, difícil y con pocos datos. Casi ninguno de los grandes coleccionistas del Siglo de Oro del Belén, se preocuparon de dejar datos de primera mano, de sus adquisiciones, confiando en las tradiciones, sin posibilidad de una ratificación científica posterior, en sus nominaciones.

Solamente tenemos, como elemento más seguro de consulta, el librito de P. Napoli Signorelli, con el interés de haber sido escrito y publicado en 1.784 y que ofrece unos datos concretos y contemporáneos.

Perrone, el gran coleccionista del siglo XIX, da, en su librito, una relación de veinte nombres de autores (los que él sabía), que cada coleccionista ha aplicado a sus pastores que son ge-

neralmente y como es humano, los nombres de los más conocidos y cotizados.

En el día de hoy, estas nominaciones no pueden considerarse, ni útiles ni verdaderas, aunque Perrone fue la única persona que los dejó escrito en un opúsculo sobre su grandiosa colección, hoy dispersa.

Fue Perrone, positivamente seguro, quien dio una serie de señales, para reconocer la paternidad de las figuras. ¿Quién podría dar hoy atribuciones seguras, basándose en los ambiguos y varios consejos de Perrone, que dice que para reconocer un pastor a Sanmartino, basta con observar sus orejas, que siempre las hace alargadas y afiladas en su parte superior, o de los hermanos Trillocco que hacen sus obras con cabellos siempre con rizos?

El Decorado y el Paisaje

Sabemos con certeza, que en la presentación tradicional, el decorado imitaba un gran paisaje abrupto, en el que se incorporaban casas, un templo clásico semiderruido, como símbolo del fin del paganismo y algún que otro elemento urbano. Se seguían así, los modelos de Domenico Padiglione o Rafaele Gentil, artistas encargados de montar el pesebre de la casa real, o de Giovanni di Nola.

Mención aparte, merecen los óleos de Salvatore Fergola, que copió en cuatro lienzos el Presepe de Reggia de Caserta. Opino, muy personalmente, que con más fantasía que realidad.

Sin embargo, es curioso observar, que a pesar de ser Nápoles una ciudad muy ligada al mar, en ningún Pesebre aparece figurado este elemento.

La instalación del "Presepe, en toda la Europa católica, es desde el día 8 de Diciembre, día de la Inmaculada, hasta el 7 de Enero, día de la Virgen de las Candelas.

En Nápoles, se dice "Con la Epifanía tutte le feste son via".

Colecciones Notables

En el “National Museum de Múnich”, se expone, rescatado del olvido de los almacenes del sótano del Palacio de Sicilia, la colección de figuras que adquirió el banquero suizo Schmederer, y que donó al citado Museo en 1.950. Es, sin duda, la colección más importante en cuanto a número de figuras, conservación y disposición en vitrinas. Destaca entre todas, la Adoración de los Magos, llamada “Vitrina del Establo”, que se compone de una gran plaza de exquisita traza arquitectónica y cuidadísima maqueta, en la que se halla la magnífica Sagrada Familia de Giuseppe Sanmartino y unos Reyes Magos de extraordinaria factura de Lorenzo Mosca.

En el Palacio de Caserta, se instalaba la colección del Rey, en una gran sala que ha sufrido también otro de los males endémicos de Nápoles: han sido robadas gran cantidad de sus figuras. Han aparecido algunas en Sicilia y se ha montado con ellas, no muy felizmente, un resto de Belén, en el centro de un gran salón visitable. En este Belén, hay figuras de las que han quedado del robo, y las que han sido recuperadas, que son de una excelentísima calidad.

En España, es obligado citar, en primer lugar, nuestro Museo Nacional de Escultura, de Valladolid, cuyos fondos se han completado, con la adquisición del gran Nacimiento, que fue reunido durante más de 20 años por nosotros y que una vez montado, se expone con carácter permanente, en una sala del edificio de San Gregorio y que actualmente se ha trasladado al Palacio de Villena, que forma parte de este Museo. Entre otras piezas de gran calidad en este Belén, están las que formaron parte del regalo, que el Rey de Nápoles, envió a Carlos III, Rey de España, que se halla documentado en el Libro de Morelli, citado anteriormente. Deseamos, que con la incorporación de nuestras piezas actuales, se convierta en uno de los tres grandes del mundo en cantidad y calidad de figuras de Belén Napolitano y tenga que servir de referencia, para toda cita de este tema (Múnich, Nápoles y Valladolid).

También, son dignas de mención, la colección Fundación March Cervera, en Palma de Mallorca, y la del Museo de Artes Decorativas de Madrid, con un par de ángeles, ovejas y algún pastor de gran calidad y, con otras piezas menos destacadas.

En Nápoles, familias particulares, recopilaron pastores, llegando a formar las mejores colecciones que existían en la ciudad. Las tuvieron expuestas en sus casas. Ejemplo de ellas, son la colección Catello, expuesta en una planta completa de un palacete en la Vía Cimarrosa y que son recogidas en un magnífico catálogo muy detallado. Esta colección se ha ido dispersando entre nietos y bisnietos. Del conjunto inicial completo, conservamos fotografías, además de otros muchos documentos, muy interesantes (Testamentarias, ventas, etc).

Ahora y para terminar, voy a contarles a Vds. y muy brevemente

Nuestra intervención y consecuencias

Pido disculpas, por esta cita personal, pero que puede dar idea de la causa de la formación de nuestro Belén.

Hace muchos años, y digo muchos sin exagerar, pues entonces era yo un niño de 7 años, destinaron a Bucarest (Rumanía), al cabeza de familia; y tras él fuimos todos, como mandan (ó mandaban entonces) las buenas costumbres.

En aquella época, no todos los aviones llegaban a su destino y mis mayores, tomaron la buena decisión de trasladarnos allí, en el tan magnificado y literario tren "Oriente Exprés", que hacía la línea de París, a lo que entonces se llamaba Estambul, con escala, entre otras Capitales, en Bucarest.

El viaje, duraba varios días (había que atravesar prácticamente toda Europa). Y para hacerlo soportable, hicimos una escala en Venecia. En una de sus Iglesias, vimos montado con música, luces, etc., un Belén Napolitano. Aquello, a un niño de 7 años, le impresionó y dejó vivamente grabado en su memoria.

Volvimos a España y tras pasar no sé cuantas guerras, aquí y allá, aquella imagen, quedó archivada en el correspondiente hueco de mi memoria. Se terminaron, de momento, todas las guerras, y mi carrera; y en ese breve lapso de paz, hice la obligada visita de los Arquitectos a Italia, y pasé por Nápoles.

En esta Ciudad, y en el escaparate de un Anticuario, vi una figura de aquellas que componían mi recuerdo; y a pesar de mis pocos recursos, decidí comprarla y traerla a España. Luego pensé: si tengo un Pastor, ¿Por qué no voy a tener, un San José y una Virgen María? Y fui a Nápoles a buscarlos.

Me vine, con algo más que la Sagrada Familia (era inevitable), y así poco a poco, y durante 25 años, reunimos las 600 piezas que forman nuestro Belén.

El Belén, se instalaba cada Navidad en casa, en la que se celebraba mucho dicha fiesta, con visitas de amigos, de amigos de amigos y, también, de algunas personas de gran categoría como las Infantas de España, la madre de S.M. el Rey, los Embajadores de Italia, etc.

Con esto, tenemos la satisfacción y el orgullo, de haber reanudado la tradición que, como tantas otras cosas, rompió Napoleón Bonaparte: La visita de los miembros de la Real Familia de Borbón a un Nacimiento Napolitano, y así se lo hice saber a ellos, con gran contento de todos.

Al instalar nuestro Belén, en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, nuestras Navidades quedaron sin él muy apagadas, y decidimos ser más ponderados, y hacer una pequeñísima colección. Pero esta colección fué creciendo y ahora, es aún mayor que la que se exhibe en el Museo de Valladolid.

¿Que va a ser de ella?

El Coleccionismo es una droga como todos sabemos; solamente, que ésta del Belén, es mucho menos perjudicial a la salud, aunque mucho más a la cartera.

Una colección es, además de una de las más bellas y nobles de las pasiones humanas, la pasión más duradera; no se acaba nunca. Puede ser todo lo grande que se quiera, pero afortunadamente para el coleccionista, nunca será completa. Si llegara a serlo, se habría convertido en un mundo cerrado y sin vida.

La colección siempre necesita más elementos de los necesarios y todos son insustituibles y a la vez, todos superfluos. Un

auténtico coleccionista, no busca nunca la cantidad, sino la pieza rara, única, la que ningún rival tenga, ni pueda conseguir. La emoción del hallazgo de ésta, el caer rendido de amor ante ella, sin que nadie lo note, y menos que nadie el poseedor, la frialdad exterior para tapar los latidos del corazón, el hipócrita desprecio hacia el objeto ya tan amado, hace de su adquisición, toda una parada de Y por fin, y como remate, el incorporarla a tu conjunto y no al de otro. Así, una a una, todas las piezas.

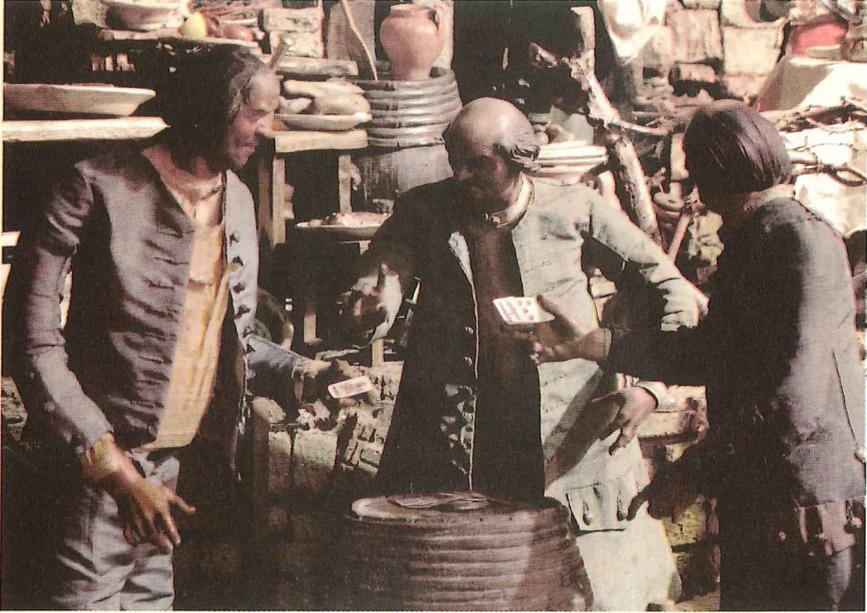
Pero la fuerza artística del Belén, que había sobrevivido las convulsiones revolucionarias y que había reconquistado, después del breve período, el aprecio, lentamente se va descomponiendo: primero por las naturales mudanzas de los estilos artísticos y después por los trágicos sucesos, que dieron origen al "Resurgimiento" y a la unidad de Italia, además por las condiciones morales de una sociedad, que recogía la herencia dejada por la generación de Fernando II. Además, el realismo más austero, sustituye al barroco de una manera exclusiva, con el desprecio de todo lo que no se derivase de Roma y Atenas. El Belén, no puede adaptarse a este realismo y entra en la denominación "antiguo régimen", que es lo peor que puede pasarle a cualquier cosa.

Con la unidad de Italia, el verismo y otras teorías artísticas, los escultores, pintores y músicos, no creyeron oportuno dedicar al Belén, más tiempo y trabajo.

He intentado entretenerles, no sé si con más voluntad que acierto.

Muchas gracias.

Madrid - Octubre de 2008



Jugadores de cartas. Autor: Camillo Celebrano



Músico de la banda. Autor: no identificado



Pastor y pastorcillo durmiendo. Autor: Ángel Vivá



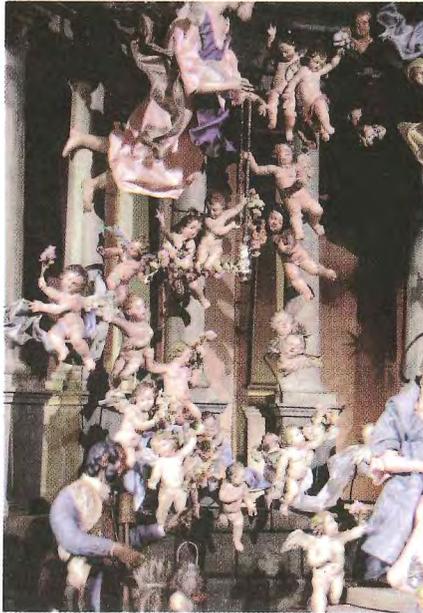
Vieja con bocio. Autor: D. Tiraferri



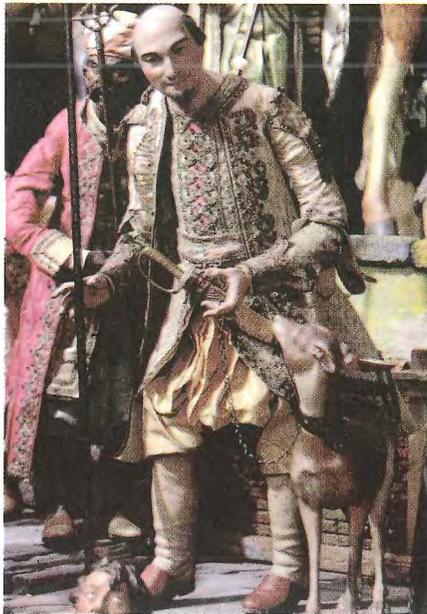
Rey Mago con ofrenda de oro. Autor: Giuseppe Gori



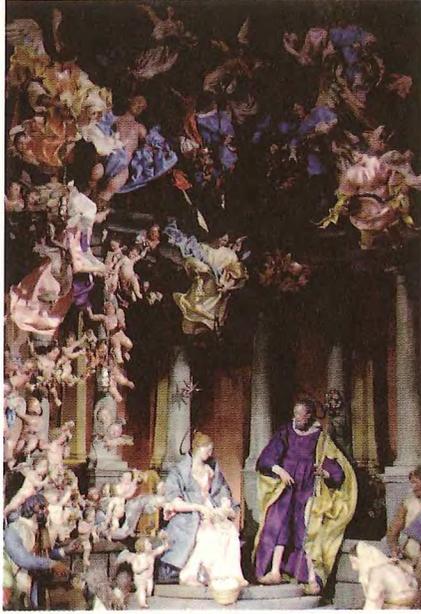
Ciego con cataratas (detalle). Autor: Giuseppe Sanmartino



Coro de "Putti". Autores varios



Oriental del cortejo de R. R. Magos. Autor: Bottigliero



Sagrada familia con gloria. Autor: Salvatore Di Franco

DISCURSO DE CONTESTACIÓN
DEL
EXCMO. SR. DOCTOR
DON FERNANDO AGUIRRE DE YRAOLA

Excmo. Señor Presidente de la Real Academia de Doctores de España.

Excmos. Señoras y señores académicos

Señoras y señores:

Recibir, en nombre de la Real Academia de Doctores de España, al nuevo Académico Numerario Doctor D. Emilio García de Castro Márquez, supone para mí un gran honor, por lo cual deseo agradecer a la Real Academia, el haberme designado para realizar la preceptiva contestación a su discurso.

La estructura de nuestra Institución, divide su actividad en diez secciones, correspondientes a las Facultades que tradicionalmente han integrado la Universidad, de modo que la labor impartida constituye una integración pluridisciplinar del saber y la docencia del Estado Español. Y, como ya dije en otra ocasión, conviene recordar que ésta fue la idea fundacional debida al Rey D. Alfonso XIII, concebida al haber visitado en Alemania una institución semejante.

El nuevo Académico, al cual conozco desde los viejos tiempos de nuestra docencia, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, reúne en su interesante personalidad dos grandes aficiones: por un lado, una activa entrega al arte y a las técnicas arquitectónicas; y por otro, una generosa dedicación a la plástica, en la que llega incluso al mecenazgo.

Su actividad profesional como Arquitecto es notable en extremo, como lo acreditan, además de haber redactado cerca de dos mil Proyectos de numerosos edificios de gran calidad, los premios obtenidos en concurso de proyectos. Destacaremos:

- Premio Nacional de Arquitectura del año 1959.
- Primer Premio para el edificio de la Delegación de Hacienda, de las Palmas de Gran Canaria, en 1955.
- Primer Premio del Concurso de Ordenación de Legazpia, en Vizcaya, en 1960.
- Primer Premio de Ordenación de las Costas de Mahe (Islas Seychelles).
- Primer Premio UNESCO, al mejor Colegio construido en el mundo.
- Siete 2.º y 3.º Premios, en diversos Concursos de Proyectos Nacionales.
- 2.º Premio Accesit, en el Concurso Internacional, para la Redacción del Edificio del Teatro de la Ópera en Madrid.

Y como complemento importante de su labor de Arquitecto, su labor docente, al haber obtenido, por oposición, la Cátedra de Proyectos III-5º Curso, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, en el año 1979.

En cuanto a su gran afición a la plástica, que justifica en parte el estudio de los Nacimientos objeto de su discurso, citaremos la obtención del Accesit del Premio Nacional de Escultura, en 1967.

Señoras y Señores Académicos:

Como es preceptivo también, glosaré sintéticamente el discurso del Doctor García de Castro, que acaban de escuchar, y que lleva por título **“El Belén Napolitano en el siglo XVIII, como una altísima manifestación de Arte y Cultura. Su origen, historia, leyenda y desaparición”**.

El Doctor García de Castro, traza un bosquejo histórico de la evolución de representaciones plásticas (“presepes”, “pressebés”, Belenes o Nacimientos, como también se han llamado según regiones o países), partiendo de la fecha de 1.223, en la que San Francisco de Asís, efectivamente, implantó el primer “Belén” corpóreo, en la cueva de Greccio.

Después, el nuevo Académico ha expuesto, como lo hizo en su libro titulado “El Belén” y publicado por la Editorial Ludweg, una documentada relación de hechos y datos, que demuestran el interés que el tema de los “Belenes” ha tenido para él y tienen, también indudablemente, para cualquier cristiano.

Quisiera, sin embargo, apostillar su discurso con algunas ideas que se me han ocurrido al leerlo, y que resultan de los dos viajes a los Santos Lugares que he realizado en mi vida; y mi visita a las Dos Sicilias.

En primer lugar, al visitar la llamada Gruta de la Natividad, en Belén, gruta natural de piedra calcárea, se observa en el techo, la roca primitiva ennegrecida por el humo de las lámparas de aceite y de las velas. Las paredes están cubiertas con mármoles y tapices, y se echa de menos poder contemplar los muros en su primitiva desnudez, como sucede en el Santo Sepulcro de Jerusalén. Ya a finales del siglo IV, San Jerónimo se lamentó de la desaparición de su sencilla rusticidad.

En muchos Nacimientos, cualquier parecido con la realidad de la primera morada de Nuestro Señor Jesucristo, es pura coincidencia. Y lo mismo sucede con los castillos de Herodes de muchos Belenes, no obstante la existencia de reconstituciones, seguramente bastante fidedignas, como la expuesta al aire libre, también en Jerusalén, a gran escala.

Perdón por estas referencias personales.

Podríamos destacar también, el interés del reinado de Carlos III en Nápoles, en función de sus actuaciones relacionadas con el Arte y la Cultura.

Aunque el Monarca llevara siempre una vida sencilla y familiar, durante las largas temporadas pasadas en Capodimonte y Portici, en los magníficos Palacios que mandó construir, rodeados de amplios jardines, pudo combinar su gran afición por las artes, con la preocupación por el desarrollo económico del reino. Allí creó la famosa fábrica de porcelana de Capodimonte. Y el hecho de que su esposa, la reina María Amalia procediera de Sajonia, facilitó la adaptación de los métodos y diseños de la factoría de Meissen, así como las delicadas formas inspiradas en el estilo barroco de Sajonia y Viena.

Y resulta algo sorprendente la referencia del discurso, en la que dice textualmente: Según el Embajador inglés en el Reino de Nápoles, en las cartas que enviaba al Ministro Pitt, y que detallaban las actuaciones de la Familia Real, no citaba en ninguna de ellas, su amor por el pesebre ni la visita a ninguno. Sin embargo, Carlos III viene a España como Rey y trae con él tres “presepes”.

Pudiera resultar también interesante, una apostilla referente a la categoría de los Nacimientos, dentro del arte de la Escultura, y referida a España:

En Cataluña, Rosellón y Mallorca, suelen llamarse “pesebres”, a los Nacimientos, que en muchas casas particulares y sociedades culturales, han revestido el carácter de verdaderas construcciones artístico-religiosas. Escultores como Amadeu, Campeny y Vallmitjana, construyeron magníficas piezas para ellos. E incluso en Barcelona, se fundó una sociedad de “pesebristas” que duró hasta el principio del siglo XX.

Por último, y puesto que la contestación del discurso no debe prolongarse, deseo incluir entre los méritos del nuevo Académico, su calidad de gran coleccionista y futuro Mecenas, ya que su propósito es ceder el magnífico Belén de su propiedad, al Museo de Valladolid, como ya ha hecho con su primera colección y que está magníficamente instalada en este Museo, con el cual la sección 9ª de esta Academia está en relación, lo que permitirá completar su actividad como Arquitecto, con el de experto conocedor de la Escultura, también gran Arte Mayor, dentro de la común labor de nuestra sección.

Sea bienvenido el Doctor García de Castro, al seno de nuestra Institución, en la cual estoy seguro, realizará un magnífico trabajo.

Muchas gracias, señoras y señores, por vuestra atención.